

ARTÍCULO PARA PADRES 153

Los niños aprenden de todo lo que los rodea

Aprenden de ese adulto que los cría y guía.

Si los dejamos llorar aprenden a estar en soledad, a no demandar, a apagarse.

Si en cambio respondemos a su demanda sin importar el qué dirán (ni los que te cuentan los abrazos como si fueran perjudiciales) aprenden a estar contenidos y seguros.

Si en medio de un berrinche nos enojamos aprenden a no regular sus emociones, quien debiera ayudarlo a calmarse y poner en palabras lo que pasa embarra más la cancha.

Si le sacamos el pañal cuando no está listo aprende a ser forzado y no registrar señales de su propio cuerpo y maduración.

Si en vez de consolarlo cuando se golpea le decimos "te lo dije, jodete, aprendé" aprenden a desestimar emociones y ocultarlas. Para el afuera será un niño "fuerte".

Si no sostenemos un no aprenden la confusión.

Si nos ponemos a su altura, miramos a los ojos, validamos y ponemos en palabra aprenden la empatía.

Si les pegamos aprenden a pegar; y peor: aprenden que ese adulto que los ama está habilitado a hacer daño.

APRENDEN DE TODO.

DE NOSOTROS.

DE ELLOS MISMOS.

Que aprendan y sientan que son contenidos, respetados, protegidos y amados.

Si los respetamos aprenden a respetar.

Si los escuchamos aprenden a escuchar.

Si los amamos aprenden a amar.

Mi abuela decía que lo que se aprende de chico no se olvida nunca más...